

María de las Mercedes Luciani

Universidad Nacional del Litoral

La pobreza: ¿metáfora o metonimia? Un estudio de corpus

El objetivo de este trabajo es analizar el concepto pobreza y la representación que subyace a su uso desde la teoría de la Metáfora Conceptual (Lakoff and Johnson, 1981; Gibbs, 1994) y la Lingüística de Corpus (Deignan, 2007; Hilpert, 2007) para determinar si dicho uso corresponde a un uso metafórico o metonímico (Barcelona, 2003; Radden, 2003) y examinar sus implicancias. A tal fin se construyó un corpus de datos constituido por el Informe Institucional de la Comisión para América Latina y el Caribe, “Panorama Social de América Latina 2006, Capítulo I, Pobreza y distribución del ingreso” y una selección de artículos periodísticos obtenidos de los diarios La Nación y Clarín. El término pobreza puede ser analizado como metonimia en la que los atributos de la situación se usan en lugar de las personas que constituyen los experimentantes de la situación. De este modo, se construye una situación como un “objeto o cosa” cuantificable en la que se encuentran aproximadamente 12 millones de personas en América Latina según el informe de la CEPAL. También se aborda el análisis de pobreza y el modelo cognitivo/cultural que le sirve de dominio fuente para definir qué es la pobreza y determinar si en todos los casos de uso el término remite al mismo dominio conceptual o a aspectos parciales de un dominio más amplio, lo que comportaría diferentes interpretaciones.

129 { texturas 8-8

The purpose of this study is to analyse the concept of poverty and its underlying representation based on Conceptual Metaphor Theory (Lakoff and Johnson, 1981; Gibbs, 1994) and Corpus Linguistics (Deignan, 2007; Hilpert, 2007) to see if it is used as a metaphor or metonymy (Barcelona, 2003; Radden, 2003) and the implications of such

uses. A specific corpus was built which consists of the 2006 Institutional Report from the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, "Social Panorama of Latin America, 2006", Chapter 1, Poverty and Income Distribution" and a selection of news articles from two Argentinean newspapers, "La Nación and Clarín". Poverty can be analysed as a metonymy in which the attributes of the situation stand for the people, the experiencers. This situation, which is suffered by approximately 12 million people in Latin America according to the CEPAL Report, can be thus construed as a quantifiable object or thing. The cognitive/cultural model that constitutes the source domain is also analysed to determine if the use of the term poverty always refers to the same domain or to partial and selective aspects of a complex domain, which would entail different interpretations.

1. Introducción

Cada intento de comprender la relación del lenguaje con el pensamiento nos enfrenta con una fascinante pero difícil tarea, en parte por la profusión de estudios en diferentes áreas del conocimiento y, en parte, porque subsiste el *gap* entre expresión lingüística y procesos de pensamiento a pesar de las múltiples hipótesis a este respecto (Koenig, 1998). Si, como se intenta aquí, se acota el tema, limitando el alcance de este estudio a la relación entre metáfora como dispositivo conceptual y el lenguaje en uso, el panorama no reduce su complejidad.

Los seres humanos nos comunicamos a diario haciendo uso casi inadvertidamente de un lenguaje que tiene raíces metafóricas cuando decimos: “estoy en una encrucijada en mi vida; nunca le permitiré a nadie que se ponga en mi camino”. Las teorías cognitivas (Lakoff and Johnson, 1981; Lakoff, 1993; Gibbs, 1994; Gibbs and Steen, 1997; Fauconnier, 1997) consideran que estas expresiones son instanciaciones lingüísticas de metáforas conceptuales construidas a nivel del pensamiento. Algunas metáforas conceptuales son comunes a varias culturas y lenguas pero no todas son compartidas. Aún cuando la misma metáfora conceptual sea común a dos culturas, su estructuración y expresión lingüística pueden variar en mayor o menor grado.

Según las actuales teorías sobre la metáfora, este concepto debe extenderse al lenguaje cotidiano. Las metáforas se tornan memorables pues expresan conceptualizaciones semánticas ricas y poseen un enorme poder evocativo de imágenes vívidas y un indispensable poder explicativo y comunicativo (Gibbs, 1994). Es, quizá, por ello que los seres humanos se adueñan de ellas y las hacen parte de sus palabras cotidianas.

El interés por la metáfora no es nuevo; es un fenómeno que ha atraído la atención de estudiosos desde Aristóteles hasta nuestros días. Aristóteles estaba interesado en la relación de la metáfora con la lengua y en su rol en la comunicación; muchas de sus afirmaciones siguen aún vigentes. El filósofo griego concebía la metáfora como una comparación implícita, basada en los principios de la analogía (Ortony, 1993: 3) y, además, sostenía que para una correcta interpretación de las mismas, el interlocutor debía hacer uso de su conocimiento cultural compartido o ‘*endoxa*’. Aristóteles ponía, de este modo, énfasis en el significado semántico y pragmático de la metáfora (Cameron, 2003: 14). En sus referencias a la metáfora en la *Poética* afirmaba que el lenguaje metafórico no es el uso normal del lenguaje sino enteramente ornamental, que el correcto uso de ella es sólo producto del genio. Sin embargo, Mahon (1999) enfatiza la necesidad de rever estos conceptos a la luz de la retórica, en la que Aristóteles se centra en el discurso cotidiano y la oratoria pública, así como en la prosa escrita; restringe aquí el uso de palabras nuevas o extrañas y favorece, en cambio, el uso apropiado de las palabras y la metáfora, basándose en su ubicuidad en la conversación y en la prosa escrita.

En el siglo XX tres teorías todavía conservan su influencia: las visiones de la metáfora como sustitución, comparación e interacción. Estas teorías sostienen una visión, postulan una oposición entre el lenguaje literal y el metafórico, considerando la metáfora como un ornamento del lenguaje usado con el fin de lograr un efecto

poético. La teoría de la sustitución, considerada como la directa heredera de la teoría Aristotélica, aunque según Cameron (1993: 15) una errónea interpretación de ella, define a la metáfora como la aplicación a una cosa con el nombre de otra (Aitchison, 1987: 144, en Cameron, 2003: 15). La metáfora como una comparación implícita (Black, 1979), un caso especial de la teoría de la sustitución, es considerada una comparación reducida. Una metáfora como *Juliet is the sun* (Julieta es el sol) de Shakespeare, puede expandirse a *Juliet is like the sun* (Julieta es como el sol). Lo que frecuentemente se cuestiona de estas teorías es que fundamentan la explicación de la metáfora afirmando que son siempre pasibles de ser explicadas por el lenguaje literal (Cameron, 2003).

Otra influencia importante en el estudio de la metáfora la constituyen los aportes de Richards (1936) con su teoría de la tensión entre términos y Black (1962, 1979) con el desarrollo de la teoría de la interacción. Black propuso que el interlocutor o el lector debían activar sistemas de asociaciones que surgen de comprensiones y creencias. Estos sistemas interactúan mediante procesos mentales de selección, proyección y organización para interpretar el lenguaje metafórico (Cameron, 2003: 17). Como bien explica Lynne Cameron (2003), la teoría propuesta por Black restituye un rol significativo a los procesos cognitivos olvidados en teorías anteriores, y ofrece una concepción de foco y marco¹ como sistemas de conocimiento y creencias que interactúan y no como una simple cuestión léxica. No propone, sin embargo, explicación sobre aquellos aspectos de los sistemas que se seleccionan en la interacción. Otra limitación reside en el hecho de que centra su análisis en casos creativos, metáforas activas o poéticas, como suelen llamarse.

La década de los años ochenta fue testigo de una reconsideración de la metáfora y la metonimia y su estudio ha conquistado un lugar preponderante en la lingüística y psicología cognitivas. En su ya clásico ensayo, “*The Conduit Metaphor*”, Michael Reddy (1979) afirma que el centro de interés en el análisis de la metáfora es el pensamiento, no el lenguaje, y que la metáfora es indispensable en la conceptualización del mundo. Desde entonces, numerosos estudios tienen como centro de interés su análisis en el marco del paradigma de la lingüística cognitiva: se considera y se estudia el lenguaje como parte de la cognición, no como una facultad autónoma y separada de las otras facultades mentales (Lakoff and Johnson, 1981; Lakoff, 1993; Fauconnier, 1994 y 1997; Sweetser, 1991; Ortony, 1993; Gibbs, 1994; Gibbs & Steen, 1997).

La evidencia que da sustento a la teoría de la metáfora conceptual es ya voluminosa y se incrementa día a día con los resultados de estudios experimentales; proviene, además, de diversos campos disciplinares y de investigación en curso.

La lingüística cognitiva, como afirma George Lakoff (1993), cumple con dos compromisos irrenunciables que también se aplican al estudio de la metáfora: el compromiso de generalización, que busca explicar los principios que gobiernan el uso del lenguaje desde diversos puntos de vista, polisemia, inferencia, metáfora y cambio semántico; el compromiso cognitivo, que se centra en la búsqueda de explicaciones

sobre el lenguaje compatibles con los hallazgos sobre el funcionamiento de la mente humana (Lakoff, 1993: 246).

A partir de los últimos años de la década de 1990, nuevas líneas de investigación desde el análisis del discurso (Cameron, 2003) y la lingüística de corpus (Deignan, 2005) abren un nuevo panorama, sobre todo por la identificación de cuestiones que quedan sin explicación convincente al aplicar las teorías cognitivas directa y exclusivamente. Estos enfoques insisten en la necesidad de encontrar la relación entre las diversas formas lingüísticas de las metáforas que constituyen los datos empíricos analizados y las metáforas conceptuales que sustentan esos usos lingüísticos figurados.

2. Metáfora conceptual

Imaginemos una relación amorosa descrita de la siguiente manera (Lakoff, 1993):

Our relationship has hit a dead-end street.
(Nuestra relación está en un callejón sin salida)

Esta metáfora implica conceptualizar un dominio de experiencia, el amor, mediante otro dominio diferente, el del viaje; es decir, se produce una proyección conceptual desde el dominio fuente (viaje) al dominio meta (amor).

La proyección conceptual (*mapping*) *El amor es un viaje (love-as-journey)*² constituye un conjunto de correspondencias ontológicas que caracterizan correspondencias epistémicas mediante la proyección de conocimientos de un dominio a otro; es decir, razonamos o conceptualizamos el amor usando los conocimientos que poseemos sobre viajes. En esta proyección *El amor como viaje (love-as-journey)* se utilizan las siguientes correspondencias ontológicas:

- { Los integrantes de la pareja son viajeros.
- { La relación amorosa es el vehículo.
- { Los objetivos comunes de los amantes corresponden a los destinos comunes en un viaje.
- { Las dificultades en la relación corresponden a los obstáculos en un viaje.

La expresión metafórica *our relationship has hit a dead-end street* (nuestra relación está en un callejón sin salida) no es un caso aislado en inglés y en español. Veamos las siguientes expresiones metafóricas que se derivan de la metáfora conceptual EL

El amor es un viaje
Esta relación no va ni para atrás ni para adelante. (conv.)³
Basta, esto no va más. (conv.)
La relación anda sobre ruedas. (conv.)
Así no vamos a llegar a ningún lado. (conv.)
Es posible que la relación siga una trayectoria positiva. (prens.)
Los cónyuges inician la marcha por otro camino. (prens.)

Hacer más fácil **el tránsito por esta institución** (el matrimonio). (prens.)
Las confrontaciones **impiden** que la relación **siga adelante**. (prens.)

3. La distinción entre metáfora y metonimia

A pesar de la voluminosa bibliografía en el campo de la metáfora conceptual, existe, entre otras, una cuestión que despierta el interés de estudiosos del tema, la distinción entre metáfora y metonimia y su interrelación. En primer término, es necesario abordar la cuestión de la naturaleza misma de la metonimia.

La metonimia ha recibido menos atención que la metáfora por parte de los lingüistas que trabajan en la Teoría de la Metáfora Conceptual. Este es un hecho llamativo ya que, según recientes investigaciones, la metonimia parece tener un rol más básico tanto en el lenguaje como en la cognición (Barcelona, 2003). La metonimia es una proyección dentro del mismo dominio conceptual (Radden, G, 2003, Gibbs, 1994). Siguiendo lo que Langacker (1987: 385-386) denomina *activación (activation)*, una proyección metonímica causa la activación del dominio meta. Cuando, por ejemplo, nos referimos a una persona mediante el uso de *cabeza*, como en:

(1) *el 65 por 100 de la población se encuentra próxima a los 100 dólares por **cabeza**, el resto entre 150 y 300.* (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [30-03-08]

134 { texturas 8-8

En este ejemplo, la proyección tiene lugar dentro del mismo dominio de seres *humanos* que incluye el subdominio *cabeza*, que es proyectado a la matriz de dominios⁴ completa.

Veamos más ejemplos:

(2) *¿Cuántas cosas ha conseguido por su **cara bonita**?*

(3) *Anda, corre, ve a la cocina, por si ya están los sandwiches de **la mesa 3**.*

(4) *Chiche Usted es un **bocho**, Yoyo... usted sí que entiende...*

(5) *Max lo siguió con **la mirada** cuando se dirigió con diligencia hacia la sacristía, sin saludar a nadie*

(6) *Cada uno de nosotros puede utilizar un teléfono, una regla de cálculo, **una IBM**, o “consumir” una ampolla de digital, sin comprender la teoría necesaria para su realización,*

Los ejemplos precedentes fueron obtenidos del CREA [en línea] Corpus de referencia del español <http://www.rae.es>> [30-03-08]

En el ejemplo (2), mediante una metonimia “Parte-todo” proyectamos la *cara* a todo el dominio *persona*. En (3), nos referimos al dominio *restaurante*, que incluye *clientes*,

comida, mesas, sillas, etc. Vemos una proyección “Mesa por clientes”. En (4), “Parte del cuerpo por la persona”, “Atributos por parte del cuerpo”. En (5) “Parte del cuerpo por la persona”, “función por parte del cuerpo”. En (6), “Productor por producto”.

La metonimia está estrechamente relacionada con la sinécdoque. Según la definición que proponen Ducrot y Todorov (1997: 320) la sinécdoque se entiende por el “empleo de una palabra en un sentido del cual su sentido habitual es sólo una parte”. Raymond Gibbs (1994: 322-323) hace una distinción interesante entre los dos fenómenos que resulta sumamente pertinente para la visión cognitiva de la metonimia. Según este autor la sinécdoque substituye la parte por el todo y sus términos de referencia son concretos. Por ejemplo, *cabeza por persona, puerta por casa* como en:

(7) *Probablemente lo mató [mi perro] un auto y alguien lo envolvió en un trapo y lo dejó cerca de mi **puerta**.* (CREA) <http://www.rae.es>> [30-03-08]

La metonimia, un proceso más sutil y productivo, substituye el caso (token) por el tipo (type), o una instancia particular, característica o propiedad por el principio general o la función. En cuanto a los términos de su referencia frecuentemente sirven de nexos entre lo abstracto y lo concreto. En el ejemplo (8) a continuación vemos cómo *la pluma* substituye su función:

(8) *La aludida parte biográfica reproduce, en efecto, algunas prosas juveniles, de 1916, y los primeros poemas que salieron de **la pluma** de, Federico, ...*
(CREA) <http://www.rae.es>> [30-03-08]

135 { luciani

Aunque parece clara, la distinción entre sinécdoque y metonimia no siempre es sencilla, pues existen casos que podrían analizarse desde ambas perspectivas como el ejemplo (9):

(9) *Quiere decir que como es muy prolijita y se da maña para todo le dio **una mano** en la falsificación del papeleo: fichas de pago, referencias, garantía, saldos bancarios, etc.* (CREA) <http://www.rae.es>> [30-03-08]

Podríamos pensar en una sinécdoque en que *mano* es parte del todo *persona*, pero también podemos considerarlo desde el punto de vista de la substitución del instrumento por la función, *mano* por *ayuda*. Sin embargo, podría discutirse si este ejemplo en particular no constituye una instancia de proyección entre dos dominios seres humanos y *ayuda*, con lo cual estaríamos ante una metáfora.

La necesidad de abordar la distinción entre metáfora y metonimia nos lleva inevitablemente a tratar brevemente un problema central en la teoría cognitiva, la noción de dominio experiencial cognitivo. Según lo define Langacker (1987: 154-158), un dominio cognitivo es un dominio “enciclopédico”; es decir, incluye todo el conoci-

miento consolidado (entrenched) que tiene un hablante sobre un área dada de la experiencia humana. Por lo tanto, como afirma Barcelona (2003) no es extraño que varíe de una persona a otra y es difícil establecer sus límites.

Para intentar aclarar la relación de un dominio cognitivo con la metáfora y la metonimia, Antonio Barcelona (2003:9) recurre a uno de los dominios cuya estructura metafórica ha sido más estudiada en los últimos tiempos: las emociones. Sería posible considerar que los efectos de las emociones podrían ser considerados como un subdominio en el dominio de las emociones ya que los efectos físicos y el comportamiento resultante son una parte de nuestra experiencia de las emociones. Uno de los efectos visibles de la tristeza o depresión es la postura gacha o encorvada (hombros caídos, cabeza gacha, torso encorvado). Por ejemplo el ejemplo (10) a continuación:

(10) *Nuño y Beltrán no saben hacia donde mirar. Pedro, con la cabeza gacha, queda en el sillón, abrumado por la pena. Hay un silencio angustioso que al fin es roto por el anciano* (CREA) <http://www.rae.es>> [30-03-08]

Deberíamos, entonces, considerar los dominios de verticalidad y espacio como parte del dominio experiencial de emociones. De este modo, ejemplos como (11) más abajo, deberían ser considerados metonímicos:

(11) *“Recuperamos el poderío como locales y eso nos levantó el ánimo.*
(CREA) <http://www.rae.es>> [30-03-08]

Sin embargo, la mayoría de los lingüistas cognitivos acordarían en considerar el ejemplo (11) como una instanciación lingüística de la conocida metáfora conceptual “Tristeza es abajo/alegría es arriba”. A fin de resolver esta aparente contradicción debemos tener en cuenta que ningún hablante de español categorizaría el dominio de verticalidad como subsumido en el dominio de emociones al conceptualizar tanto la tristeza como la alegría. Es verdad que, quizás a un nivel inconsciente, el nivel de verticalidad participa en la construcción de ambas nociones tanto sean metonímicas como metafóricas. Es posible, siguiendo a Barcelona (2003), lograr que las definiciones de metáfora y metonimia sean más precisas. La metáfora es una proyección conceptual de un dominio fuente a otro meta, siendo ambos convencional y conscientemente clasificados como dominios separados. Se desprende de esta definición que la metonimia es una proyección conceptual dentro de un mismo dominio, clasificados así siguiendo los mismos principios. De este modo, la instanciación lingüística en (11) puede ser considerada una metáfora más que una metonimia.

Si bien el problema de la distinción entre metáfora y metonimia no se agota con la explicación presentada hasta aquí, tomaré estos conceptos como punto de partida para analizar el término *pobreza* como aparece usado en el documento “Panorama social de América Latina, 2006”, capítulo I: Pobreza y distribución del ingreso, correspondiente a los informes periódicos institucionales de la Comisión Económica para América La-

tina y el Caribe (CEPAL). Dicho análisis se realizó mediante la utilización del software WordSmith Tools 4.0, especializado para la investigación en Lingüística de Corpus.

Se constataron 249 ocurrencias del término *pobreza* en este corpus de 40.197 palabras contra 51 ocurrencias del término *pobres*. De estas 51 ocurrencias, 19 corresponden al uso de *pobres* como adjetivo y 32 a sustantivos. Es evidente una preferencia en el uso del término *pobreza* para referirse a *personas* en situación de pobreza. Parece interesante plantearse el motivo de estas preferencias y si este hecho tiene alguna influencia en la construcción de significado.

En primer lugar, plantearé que el término *pobreza* constituye una metonimia que substituye “Situación por las personas que están en esa situación”. Segundo, la utilización sistemática de esta metonimia contribuye a la densidad de información comunicada sin obstaculizar su procesamiento.

A simple vista parecería que la utilización de la “Situación por las personas” tiene como único objetivo “quitar a las personas reales” del centro de atención de los lectores. A pesar de que ésta es una práctica común en diversos géneros discursivos, considero que en esta ocasión no es la función principal, o por lo menos no es la única, que tiene la utilización del término *pobreza* en este informe.

A continuación vemos cinco ocurrencias de la concordancia completa del uso del término en el documento analizado. En esa concordancia de 249 ocurrencias también se puede observar que *pobreza* aparece utilizada en combinaciones o colocaciones (clusters) frecuentes: (la) pobreza e indigencia, (la) línea de pobreza, (la) tasa de pobreza, (la) pobreza relativa/absoluta/extrema, como se observa en la tabla 1:

Tabla 1

-
- 1 observó una reducción de la tasa de **pobreza** e indigencia. El progreso
 - 2 el que ha medido la indigencia y la **pobreza** durante casi tres décadas.
 - 3 pobres se encontraban en situación de **pobreza** extrema, en 2005 ese número
 - 4 América Latina • 2006 Los niveles de **pobreza** relativa observados en los
 - 5 el extremo opuesto, los niveles de **pobreza** absoluta en Antigua y Barbuda,
-

En la tabla 2, se puede observar una selección del uso del término *pobres* obtenida de la concordancia total de 51 ocurrencias. También en esta ocasión aparece utilizado en combinaciones o colocaciones (clusters) frecuentes: (el) de pobres, (el) número/total/ porcentaje de pobres, los pobres, personas pobres.

Tabla 2

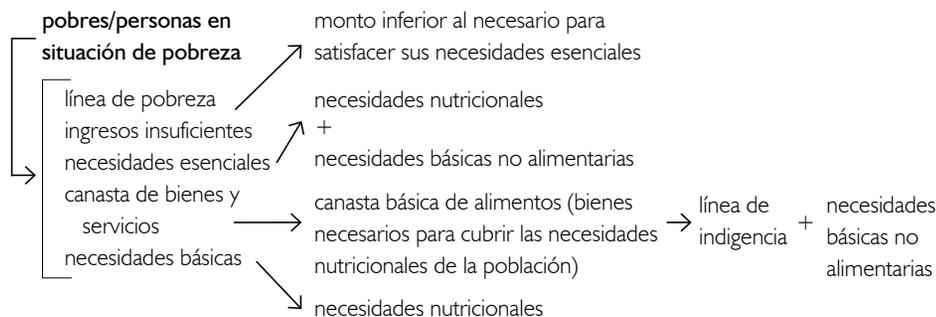
6 respecta al porcentaje de personas **pobres**.⁶ Entre 2000–2002 y 2003–2005,
 7 distribución del ingreso entre los **pobres** o indigentes. Este indicador
 8 sobre “qué tan pobres son los **pobres**”, ni toma en consideración
 9 En cuanto a la distribución de los **pobres** por zonas geográficas, los
 10 de la población. Así, el total de **pobres** alcanzaba los 209 millones

Ahora bien, la impersonalidad del uso *pobreza* es claro, pero ¿sólo de eso se trata? Con el objetivo de comparar el uso de los dos términos, es interesante ver cómo el mismo documento define técnicamente *la situación de pobreza* (p. 62) [el destacado me pertenece]:

El enfoque utilizado en este informe para estimar la pobreza consiste en clasificar como “pobre” a una persona cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la “línea de pobreza” o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Las líneas de pobreza, expresadas en la moneda de cada país, se determinan a partir del valor de una canasta de bienes y servicios, empleando el método del “costo de las necesidades básicas”.

138 { texturas 8-8

Cada ocurrencia de pobreza en el documento obviamente remite a esta definición operativa que establece cuáles son las características que son necesarias para considerar a una persona como pobre. A su vez, la definición utiliza otros términos técnicos que también deben ser apropiadamente definidos para su total comprensión, como línea de pobreza, necesidades esenciales, canasta de bienes y servicios, costo de las necesidades básicas. Resulta, entonces, que podríamos considerar pobreza como un dominio cognitivo-experiencial que, a su vez, es un modelo cultural. En este complejo dominio, pobres, es decir personas en situación de pobreza, es uno de los elementos que lo conforman como puede observarse en el diagrama que aparece a continuación:



Este uso metonímico de pobreza está, además, fuertemente consolidado (entrenched). No es casual que en un corpus de artículos periodísticos de los diarios Clarín y Nación de 17.685 palabras, también se constaten 58 ocurrencias de pobreza. Aquí es necesario aclarar que no tiene sentido comparar el número de ocurrencias de pobreza entre los dos corpora. El tamaño de los corpora no es el mismo ni tampoco lo es la homogeneidad temática comparada con la del informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Sin embargo, es interesante ver las colocaciones más frecuentes en el corpus de artículos de diarios: *la lucha contra la pobreza y la (desocupación/exclusión, pobreza e indigencia)*.

Es interesante considerar que diez sujetos entrevistados, a quienes se les pidió una definición de pobreza, por supuesto no técnica, utilizaron conceptos similares:

- { falta/carencia/no tener satisfechas
- { necesidades básicas/condiciones/algo elemental
- { vida digna
- { estar al margen del sistema
- { vivienda/abrigo/alimento/salud/educación/bienes culturales
- { relación trabajo y ocio/descanso
- { que la persona no sufra/tristeza/desperación/contención

Si bien los atributos o nociones mencionadas que forman parte del modelo cognitivo propuesto por los entrevistados son similares, poseen un mayor nivel de especificidad. Con relación a categorías conceptuales y léxicas, estos son términos prototípicos o básicos. Si comparamos ambos modelos cognitivos, vemos que *vivienda, alimento, salud, educación*, etc. son términos subordinados a *necesidades esenciales*, un término superordinal, que se utiliza en la definición técnica. Además, vemos que los informantes mencionan los sentimientos y percepciones asociadas con las personas que están, o sufren, esta situación, como ya ha sido constatado en numerosos experimentos en categorización (Lakoff, 1990).

Es por todo esto, que podríamos proponer, retomando la idea anterior, que la impersonalidad no es la única motivación que subyace al uso de *pobreza* como una metonimia. Citando a Diane Ponterotto (2003), y si bien ella centra su trabajo en la metáfora conceptual, considero que la metonimia puede tener un papel central en la memoria, ayudando, de algún modo, al almacenamiento y recuperación de la información durante el procesamiento del discurso. Sirve a los usuarios de una lengua para integrar la información (Chafe, 1994) y manejar la información (Chafe, 1994; Tomlin et al. 1997) de manera que es posible comunicar contenido de gran densidad semántica sin esfuerzos cognitivos adicionales.

Bibliografía

- Aitchison, J.** (1987). *The Mental Lexicon*, Blackwell, Oxford.
- Barcelona, A.** (ed.) (2003). *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*, Mouton de Gruyter Berlin, New York.
- Black, M.** (1962). *Models and Metaphors*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Black, M.** (1962). *Models and Metaphors*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Cameron, L.** (2003). *Metaphor in Educational Discourse*, Continuum, London-New York.
- Chafe, W.** (1994). *Discourse, consciousness and time*, Chicago University Press, Chicago.
- Croft, W.** (1993). "The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies". *Cognitive Linguistics*. 4-4, pp. 335-370.
- Deignan, A.** (2005). *Metaphor and Corpus Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam.
- Diccionario de la Lengua Española, RAE.** [en línea] 22ª Edición con enmiendas y adiciones para la 23ª Edición. <http://www.rae.es>
- Ducrot, O., Todorov, T.** (1997). (19ª ed.) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo veintiuno editores, Madrid y México. D.F.
- Fauconnier, G.** (1994). *Mental Spaces*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G.** (1997). *Mappings in Thought and Language*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gibbs, R., Jr.** (1994). *The Poetics of the Mind. Figurative Thought, Language, and Understanding*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gibbs, R., Jr. y Steen, G.** (1997). *Metaphor in Cognitive Linguistics. Selected Papers from the Fifth International Cognitive Linguistics Conference, Series IV - Current Issues in Linguistic Theory*, Vol. 175, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam.
- Gibbs, R.W., Jr.** (1994). *The Poetics of the Mind*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Koenig, Jean Pierre** (1998). (ed) *Discourse and cognition. Bridging the gap*. Stanford, California, Center for the Study of language and information.
- Lakoff, G.** (1990). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Lakoff, G.** (1993). (2ª ed.) "The Contemporary Theory of Metaphor" en Ortony Andrew (ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M.** (1981). *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, R.** (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Vol. I., Stanford University Press, Stanford, California.
- Mahon, J.E.** (1999). "Getting your sources right: what Aristotle didn't say" In Cameron, L. and Low, Graham (eds.) *Researching and Applying Metaphor*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ortony, A.** (1993). *Metaphor and Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ponterotto, D.** (2003). "The cohesive role of cognitive metaphor in discourse and conversation". En Barcelona, A. (ed.) (2003) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A cognitive Perspective*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter.
- Radden, G.** (2003: 93). "How metonymic are metaphors?" en Barcelona, A. (ed.) (2003)

Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A cognitive Perspective. Berlin - New York: Mouton de Gruyter.

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual.* <<http://www.rae.es>>

Reddy, M. (1979). "The Conduit Metaphor" en Ortony, A. (ed.) *Metaphor and Thought*, Cambridge University Press. Cambridge.

Richards, I. (1936). *The Philosophy of Rhetoric*, Oxford University Press, London.

Sweetser, E. (1991). *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge University Press, Cambridge

Tomlin, R., Linda Forrest, Ming Ming Pu and Myung Hee Kim (1997). "Discourse semantics", en Teun A. van Dijk (ed.) pp. 63-111

Notas

¹ En Lakoff estos términos corresponden a *dominio meta* y *dominio fuente*, y en Cameron (1999) a *tópico* y *vehículo*.

² Se utilizarán mayúsculas par expresar metáforas conceptuales.

³ Abreviaturas y convenciones utilizadas: **conv.**: conversación; **prens.**: prensa; **negrita**: expresiones que remiten a la metáfora conceptual analizada.

⁴ Un principio central en la Semántica Cognitiva es que el significado de las palabras es enciclopédico; todo lo que se sabe acerca de ese concepto es parte de su significado. Este conocimiento enciclopédico está organizado en *dominios experienciales* (Langacker, 1987: 4-1). Langacker plantea la existencia de dominios básicos, conceptos que no son definibles con respecto a otros conceptos más básicos, por ejemplo, el espacio. Para este autor, un dominio *abstracto* es un dominio que no es básico. El dominio círculo presupone otros dominios, forma y espacio. Un concepto puede presuponer varios diferentes dominios; por ejemplo un ser humano se define con relación a dominios como seres vivos, agentes volitivos, emoción, etc. La combinación de dominios que se presuponen simultáneamente con un concepto tal como *human being* se denomina *matriz de dominios* (Croft, 1993).